

VERDAD Y JUSTICIA

Año II.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 38.

Edición y Admón. interinas: Zavelá, 17-1.*

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.*-1.*

Palma de Mallorca.

Sábado 12 de Marzo de 1932

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal.

1'00 ptas. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares.

1'00 . semanales.

Las derechas católicas mallorquinas son el partido más fuerte de la Isla

El frente único se impone. Falta organización

En uno de nuestros números del pasado mes de febrero, decíamos que las derechas mallorquinas eran el partido más fuerte de esta Isla, y decíamos también que a esas derechas les faltaba organización.

El entusiasmo, la calidad y la cantidad de nuestras derechas está a la vista; quien no lo quiera ver es miope; hay hechos que se ven y se palpan, y éste es uno de ellos. Bastaba mirar como estaba el pasado domingo el Teatro Balear, completamente abarrotado de gente, de todas clases sociales, y el entusiasmo con que aplaudían a los oradores, sobre todo en asuntos religiosos.

Pero... no basta lo que hasta hoy se ha hecho, no basta disponer de una numerosa masa de adeptos y de entusiastas adeptos para ganar unas elecciones, ni para ganar la batalla al sectarismo en el terreno que nos la presenta, que es principalmente en el de la enseñanza y libertad de propaganda. Para esto, según decíamos en nuestro artículo anterior, y no cesaremos de repetirlo, precisa una inteligencia y férrea organización.

La idea de la imprescindible necesidad de la organización debiera estar en la mente, en la boca y en el corazón de todos los católicos; debiera ser nuestro primer pensamiento al levantarnos y el último al meditar cada noche en el examen de conciencia, lo hecho durante el día con miras a esa organización.

El convencimiento propio de tal necesidad, es lo primero que debe exigirse a todo católico, porque si no llevamos esta idea bien metida en el alma, nada haremos y menos en España, donde el individualismo nos hace por naturaleza, refractarios a toda organización.

Esta idea ha de ser el móvil que impulse al hombre de iniciativas a exponerlas y demostrarlas, y a los demás a ser absolutamente disciplinados ocupando el puesto de trabajo, de actividad o de sacrificio que los jefes les señalen. Más fácil es obedecer que mandar, pero el que tenga iniciativas no puede negarse a desplegarlas en estos momentos de lucha suprema.

El trabajo sin organización, es de escasa o nula influencia social, y sin trascendencia para el porvenir. En política electorera, las elecciones se han ganado siempre más que por los votos de las multitudes, por las organizaciones, basadas más o menos, en el fraude del sufragio.

Entre nosotros, más que problema de creencias y de número es el de organización el que más nos urge; con ella, ni

hubieramos sufrido los desastres que hemos sufrido, ni se hubiera perpetrado la quema de los conventos.

Es innegable que somos más, más decididos, más abnegados y más dispuestos a toda clase de sacrificios que los contrarios; si nos vencen es solo por falta de organización, y no hay que dar el nombre de tal, a esas juntas de prestigiosas personalidades con su correspondiente revistita, buenas para el siglo 16, y ajenas por completo a las realidades actuales.

Mirad y medita lo que hacen las izquierdas, como cada vez que se trata de un ataque a fondo contra nuestras creencias todas van unidas en perfecta disciplina y votan y luchan como un solo hombre, tanto que puede decirse que lo único que les une es el odio a la religión.

En nuestro número del 20 del pasado febrero decíamos las condiciones para la organización, que no hemos de repetir; solo queremos añadir que la unión rápida de las derechas es cuestión de vida o muerte para el catolicismo español, y para cuantos quieran evitar la catástrofe del comunismo.

Debemos evitar el escollo de extre-

mar demasiado la fijación de programas apriorísticos, confeccionados en gabinetes de estudio; aceptamos la base de un programa mínimo de coincidencias, que no puede ser otro que las reivindicaciones católicas de mayor apremio. Este programa lo puede y debe trazar una Junta Central integrada por representantes de todos los sectores de derecha que tengan el catolicismo como común denominador.

Partamos de la base de que es cierto, es evidente, que se persigue sañudamente a la Iglesia; pues unámonos para defenderla en los terrenos donde se la persigue, pero unámonos con actitudes de ofensiva, no de simple defensiva; ésta puede evitar derrotas, pero jamás llevará a la victoria. Unámonos todos los esfuerzos en un punto previamente acordado y acumulemos allí todos nuestros elementos y energías.

Aprendamos de los católicos belgas que al iniciar la ofensiva contra la escuela laica, no se pensó más que en vencer en aquel punto, poniéndole enfrente la escuela parroquial, con lo cual quedaron vacías las escuelas oficiales. El Gobierno apeló para vencer, a todos los medios, pero nada pudieron contra aquella férrea organización, las multas, ni las prisiones, ni las cárceles, ni las mismas confiscaciones.

Siete años duró la lucha que dió la victoria a los católicos. Imitemos a los belgas, que en España es más fácil la victoria; solo falta ORGANIZACIÓN.

El mitin de las derechas

La Verdad se impone. - Palma se apresta a la lucha. Los oradores elocuentísimos.

Bien, admirablemente bien bajo todos los aspectos; un verdadero triunfo.

Los oradores, son esos paladines de la causa católica que están recorriendo España entera, enardeciendo con su palabra cálida y sus convicciones inmovibles, el espíritu católico de nuestro gran pueblo que no quiere meter la cabeza en el yugo denigrante de la des cristianización de la Patria, llevada a cabo por un par de docenas de rabiosos sectarios.

El pueblo católico mallorquín, respondiendo hermosamente a la voz de alerta; llenando de bote en bote el teatro como no lo hicieron, ni lo harán jamás las menguadas fuerzas de izquierda; aplaudiendo y encarnando en su aplauso lo que siente su noble alma; la justa indignación por los atropellos incalificables cometidos contra nuestra fé y la amargura que no quiere perdonar, de verse privada de la Orden que amaba y ama y que ha sido disuelta por el españolísimo motivo de ser Católica-Apostólica-Romana.

El orden, completísimo y como para invitar al Ministro de la Gobernación a que repita lo dicho; que los mitines de las derechas son corrección, orden y todo lo contrario de otros cuya esencia es la violencia, el atropello o la bullanga mentrosa.

Enhorabuena a la "Unión de Derechas". Ese es el camino; llevar el entusiasmo y la convicción hasta los últimos rincones de la Isla; llevar la organización a los pueblos y ciudades; preparar cuidadosamente los acontecimientos futuros; clavar bien hondos los jalones que marquen el camino que el pueblo católico mallorquín ha de seguir mañana para ganar la partida; la partida de las elecciones que nadie nos ha de arrebatar.

Para ello, esas derechas católicas, neta y profundamente católicas, deben reunir en sus filas a todos, absolutamente a todos los católicos de las tres Islas.

Para lograrlo debemos darles prontamente y sin regateos nuestros nom-

bres, nuestro dinero, nuestros esfuerzos y nuestra voluntad contra todo y contra todos los que quieran robarnos un triunfo que es nuestro.

En la lucha se decide de los grandes intereses de la Iglesia, de la Patria, de la Familia y de la paz y de los intereses de todos los particulares.

Que las Derechas, pues, organicen la lucha general y a cumplir todos con nuestro deber, como imperiosamente lo reclaman los acontecimientos.

Vengan docenas y docenas de mitines en los pueblos y venga a su hora el Mitin grandioso que congregue a todo el catolicismo mallorquín probando a España entera que aquí sabemos defender nuestra fé. Que pidan las Derechas y démosles lo que necesiten.

Todos a una. Hombres y mujeres, ciudad y pueblos, patronos y obreros, propietarios y colonos, amos y criados, todos a una y todos a trabajar por la misma causa por la que a todos nos une.

GIL ENCINAS.

EN LA BRECHA

¡Alxó se diu un batle jeh?

Aquesta vegada no va per vosté, Sr. batle de Búger. Ni per vosté, Sr. batle d'Inca que acaba de passar a s'escala de reserva. Ho juram posant sa ma damunt s'espal'a que el Sr. Bauzá, concejal del Ajuntament de Palma, elegesqui. Va pel Sr. batle d'un poble molt més gran que el de Búger i bastant més que el d'Inca, republicà com vosté, i afiliat sense cap dubte al Partit de «l'Alegria Republicana» del qual «V. y J.» n'és orgue semioficial.

Aquest Sr. batle s'ha aixecat orador, i si be ell se creu que perteneix al grup d'oradors anomenats de «altos vuelos», noltros, fent us de la llibertat que la República de treballadors d'Espanya mos ha duit de perdre les terres de la Patagonia, estam convençuts de que part neix al caramull d'oradors qui van regalats; sols que les s'en dugun.

Som així noltros de clars Deim ses coses tals com les sentim. ¡¡Y aixó sa claredat, que és mi pueblooooo!!! ¡¡Viscaaaa!!!

Amb els dits (de les mans s'entén) plens d'anells, i d'argent (en els pens també s'entén) uns calcetins de seda, color violeta, que feyen graciosíssims els seus turmeis, prengué part s'altre die la dita autoritat municipal a

UN MITIN DE LA POBLA, expectorant, entre altres coses, aquesta parrafada:

«Noltros, poblers, no anam contra les pagues del pobres vicaris i rector, les quals apenes les basten per menjar; anam contra aquestes fabulosos pagues que cobren els bisbes i demás dignitats de l'Esglesia...»

Volem advertir de pas que testimonis oculars mos han assegurat sense riure que enant aquest Demóstenes en miniatura va pronunciar ses paraules «les pagues del pobres vica

ris i rectors, les quals apenes les bastan per menjar», ho va fer amb un tó de tanta tristesa, que molts dels qui el sentirán se cregueren cert, però ben cert, que plorava.

¡Pobret! ¡Es que deu tenir el cor molt tendre! Val més així,

¡OH SR. BATLE AMB FUE-
ROS, D'ORADOR!

¡Que Deu li conservi s'all dret! Miri. Noltros qui no som dels qui servim a la República per medi dels enchufes, com aquest exèrcit de republicans a la moderna, amb les barres (ses de la boca s'entén) garantizades per dos anys, i estómagos a lo «Graf Zeppelin», sinó que som republicans vells, i, per consegüent, republicans desinteressats a força de sacrificis i de privacions, mos atrevim a preguntar-li a vosté si també van vos és contra ses candidats que per distints conceptes cobren alguns diputats que s'anomenen socialistas i republicans, mentres que els demás ciutadans, homes, dones i nins, mos passam sa vida donant mirades que enterneixen als mostradors de ses tendes i de ses butigues.

Vet-ne-t'aquí algunes d'aquestes candidats:

	Pesetas
D. Simó Vidarte (3 cárrees)	34.000
D. Lluçia Martínez (4 id.)	20.000
D. Alfredo Nistal (2 id.)	36.000
D. Romualdo Vera (2 id.)	22.000
D. Rodolfo Llopis (2 id.)	36.000
D. ^a Clara Campoamor (2 id.)	19.000
D. Miguel Santaló (4 id.)	57.000
Sr. Aigodé (4 id.)	151.000
D. Salvador Madariaga (4 id.)	472.000
D. Ramón Pérez de Ayala (3 id.)	472.000
D. Juan Usabiaga (4 id.)	62.000

Y d'aquesta manera podriem seguir fins a umplir tres pàgines; però mos falta espai, perquè pel present número hi ha escrits moltes tonteries i, además, aixó es cosa que comença a posar humits els nostros ulls, i tenim por que arribin a ésser tantes les llágrimas que derramen que obstruesquin el tránsit rodad.

¡EH, SR. BATLE?

¡Que també hi van vostés contra aquestes pagues? I les grans candidats que cobren els bisbes ¿que sab vosté que pugent? ¿Qué sab si arriben a moltíssimes de les que cobren els correligionaris de vosté? I el per qué les cobren, millor dit, les cobraven, ¿que ho sab? ¿Si és per qué el Govern les restituía una petita part de lo que les havia robat?

Convé que s'enteri be de tot aixó, i que ho digni també en els mitins.

Dispensi de s'avís. Ja veu que noltros sempre hem usat amb vosté de confiança.

ARA EN BROMA, SR. BATLE

¡Coneix vosté cap altre Sr. batle que abans de proclamarse sa República fes de sellater, i ara ha deixat sa feina, va de tiros largos, i té alguns dels seus fills pensionistes a col·legis?

En cas de que en conegui cap ¿qué sab si cobra bona pague aquest batle?

Li suplicam que si ho sab, mos ho digui, i noltrós ho direm petit als lectors de «V. y J.» Estigui segur que no ho direm a negú més.

AMTEM DEL MOLI.

Dice "El Socialista"

Educación religiosa y cultura, son incompatibles.

Muy bien. Ya sabemos que Saborit descubrió América; Prieto, la redondez de la tierra, Cordero, creo que está ideando el modo de trasladarse a Marte, a ver si allí cae algún enchufe.

No ignoramos que la cultura fue siempre el flaco socialista.

Como testimonio valga el mes de Mayo de 1931.

HOMBRES DE JUICIO Y DE ORDEN ATENDED

Lerroux ha dicho que es ahora, lo que era antes

¡ANTES

«Entrad a saco en los registros de propiedad. No os detengais ni ante los sepulcros ni ante los altares.

Alzad el velo a las novicias y elevadlas a la categoría de madres»

A. Lerroux.

Del artículo «Rebeldes, rebeldes».

Lerroux al volver de América dijo, refiriéndose a los hechos de la Semama Trágica:

«Siento la satisfacción inmensa del maestro, al contemplar la obra de sus discípulos.»

¡AHORA

«Seamos ante todo y sobre todo sinceros. Yo soy lo que era; pienso como pensaba; hago las mismas afirmaciones que hice. No tengo que señalar mi programa, porque ya no tendría tiempo de realizarlo, acortado el horizonte físico del día; pero no tengo nada que rectificar, ni una palabra, ni un concepto, ni una tilde.

(A. Lerroux, en el discurso pronunciado en el Hotel Ritz.)

Textos citados por «El Matí», 29 Febrero 1932.

HOMBRES DE JUICIO Y DE ORDEN

¡¡NO OS DEJEIS ENGAÑAR!!!

Anticlericalismo y bancarrota

La fobia socialista contra la Religión ha llegado en España hasta los mayores excesos... y el pueblo, mejor diré, una parte del pueblo, engañado por los líderes del socialismo, no solo lo consiente sino que hasta lo ve con gusto. ¿Porqué? Sencillamente porque se le ha hecho creer que de esa persecución debe nacer su bienestar...

Y con este pretexto se ha prohibido la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y se ha expulsado a los Jesuitas y se habla de prohibir a las demás Congregaciones religiosas el derecho inalienable de la enseñanza.

¿Tiene garantías de éxito tan extraños y vejatorios procedimientos? El pueblo español, aquel que, vilmente engañado, aplaudía y apoyaba estas medidas, empieza a dudar de la buena fe de los administradores de la cosa pública. Han sido incautados para su nacionalización, los bienes de la extinguida Compañía de Jesús, pero él no ha notado el prometido alivio en sus necesidades; antes el tabaco del pobre y el alcohol—dios de asiduo a la democrática taberna—, están amenazados con un alza odiosa en su precio.

Pero ya que el ciego pueblo español empieza a ver el cariz que toma este asunto de la economía nacional, quiero yo darle un avance del futuro... no estampando frases huecas y de efectismo, no; quiero demostrárselo con el lenguaje incontestable de la historia y de los números.

¿Queréis verlo? Mirad el ejemplo de nuestra vecina Francia.

Lo que en España pasa ahora, sucedió hace cincuenta años en la República de allende los Pirineos.

También allá, a impulsos del Gran Oriente francés (la masonería) evocaba Clemenceau y C. el espantajo de la invasión negra (religiosos) con las supuestas inmensas riquezas poseídas por las Corporaciones religiosas. Pero aún incautándose de estas ha podido afirmarse apenas trascurrido medio siglo que la guerra a las ideas religiosas, aún concretándonos al estrecho círculo de la niñez, ha costado a la Hacienda francesa, y por tanto a los contribuyentes, mucho más cara que la enorme contribución de guerra pagada a Alemania después de la desastrosa campaña de 1870.

Podrá parecer exagerada esta afirmación pero que examine el paciente lector la siguiente demostración en cifras, tomadas de los documentos oficiales y luego dirá si me asiste la razón o no.

Seré escueto por no hacerme interminable. Si alguien se atreviera a impugnar mis datos no rehuiré el cuerpo y probaré su autenticidad.

En 1870 estaba debidamente atendida en Francia la instrucción pública, teniendo todos los Ayuntamientos dos escuelas al menos, una para niños y otra para niñas. Esto no obstante el presupuesto de Instrucción pública era solamente de 8.751.701 francos. En 1879 fueron expulsadas las Ordenes religiosas y, como consecuencia de tener que suplir el Estado la enseñanza que gratuitamente daban aquellas, hubo de votar ya en 1885 la cantidad de 97.280.415 francos. Y el presupuesto hubo de ir ascendiendo por apremiante necesidad y ya en 1894 la Instrucción Pública costaba a Francia más de 196 millones y hace pocos años pasaba de los 220 millones y siempre con tendencias a subir. Añadid a esta suma las obligaciones emitidas para edificios escolares que pasan de 1.005 millones y tendréis que los contribuyentes pagaban todos los años la enorme cantidad de 250.178.869 francos, para ayudar al Gobierno a la desecristianización de Francia, mientras que no pagaban más que 150 millones para soportar la deuda contraída por la nación después de firmada la paz de 1871.

¿Está o no demostrada mi primera afirmación? Y notad que estas cifras no representan más que los gastos abonados por el ministerio, y en ellas no están incluidos los diversos presupuestos municipales. Para concretarnos a París bastará decir que su Ayuntamiento derrochó para los gastos de secularización de sus escuelas desde la declaración de guerra a la niñez la suma de 266.987.762 francos, o sea 8.009.633 francos anuales, que se deben añadir a la cantidad que corresponde pagar a los contribuyentes para levantar la carga de las contribuciones generales.

El anticlericalismo en Francia, llevó, pues, aneja la bancarrota.

Consecuencia de todo esto fue el exacerbamiento político del pueblo agotado y dispuesto a oponerse a la dilapidación innecesaria y perjudicial de la riqueza de la nación. En esta campaña

contra el Gobierno llevaban la voz cantante los socialistas. ¡Qué vergüenza para los socialistas españoles, dilapidadores actuales de la riqueza española en idénticas circunstancias!

Pero la masonería quiso ofrecer una compensación al arruinado Estado y por los prohombres de la política empezó a hablar al pueblo de enormes riquezas acaparadas por las Corporaciones religiosas; riquezas que, según ellos decían, pasaban de mil millones de francos robados al pueblo naturalmente y cuya devolución reclamaba ¡¡la estricta justicia!! Con estos mil millones podría fundarse una Caja de ahorros nacional en favor de los trabajadores ancianos o enfermos.

La voracidad antirreligiosa consumió el atentado y a pesar de todo, el valor en venta de todos los edificios ocupados en propiedad por las Congregaciones religiosas no resultó ser más que de 363 millones de francos según la Administración del Registro. Añadid a esto el que los compradores de estos edificios obtuvieron su propiedad por cantidades irrisorias y os hallaréis ante el hecho incalificable de que de toda esta cantidad (mil millones) prometida para acabar con la miseria de los trabajadores, no entró ni un solo céntimo en la famosa Caja de Ahorros nacional.

De modo que resumiendo la actuación anticlerical del Gobierno francés, debemos decir:

1.º No dió ninguna ventaja al pobre pueblo.

2.º Recargó sus contribuciones con la enorme cantidad de 258.188.501 francos anuales.

El anticlericalismo francés representa, por tanto, para la vecina nación el gran escándalo financiero y una irreparable bancarrota.

¿Comprendéis ahora, lectores, porque Francia ha vuelto a abrir aunque tarde, las puertas a aquellas Ordenes religiosas que en mal hora expulsó?

Pues bien; ahora vienen los desahogados socialistas españoles a hacernos la apología de lo que está probado que es el gran fracaso.

¿Son por ventura locos o han llegado al último extremo de la perversión?

No, lectores. Todo esto se explica por los compromisos contraídos. No son ellos los que mandan... es la masonería la que gobierna; y para ésta y sus secuaces, ya es sabido, no hay Patria, ni Religión.

Y no es posible alegar ignorancia, porque el que gobierna un Estado tiene obligación de saber algo de historia. Ante la desgracia probada del vecino pueblo francés y la testarudez de implantar en nuestra Patria los mismos precedentes catastróficos, nosotros, los buenos españoles, tenemos pleno y demostrado derecho a exigir un cambio radical de conducta, o a gritar bien alto, que se nos lleva a la ruina para satisfacer sectarismos.

He ahí la perspectiva que nos ofrecen los socialistas en España.

¿Serán más hábiles que los anticlericales franceses?

De seguir este derrotero yo os aseguro, sin necesidad de sentar plaza de Profeta, que también para España el anticlericalismo será nuestra bancarrota.

Blanduras

«Abandonar al periódico católico, negarle el calor de vuestra suscripción, es sólo comparable a la defección del soldado que en plena batalla abandona la trinchera en que defiende el honor de la Patria. Gravísimo delito.

Pero, ¿cómo calificar al católico que no sólo abandona su periódico, sino que se suscribe o compra periódicos indiferentes, cuando no enemigos de la moral y el orden, atentos siempre a servir las más bajas pasiones?

Tiene tal acción el más grave de los calificativos, porque ya no es el caso del soldado que abandona la defensa de su bandera, sino el del que se pasa al enemigo y le fortalece con su ayuda.

He aquí un caso de traición manifiesta. — Cardenal HARTMANN

Las damas de Estropajosa en acción

Tal es el título de un artículo de *El Obrero Balear*, cuya sindéresis gramatical, no hemos podido comprender aún. ¡Somos tan torpes, tan atrasados los cavernícolas!

Sin embargo, dejando aparte la gramática, cuyas faltas no tienen importancia para las plumas de los ex... vamos a analizar el texto, que *se las trae*.

Parece que el camarada se alarma ante la actividad de las señoras católicas, que él llama *damas de estropajosa acción*.

Cualquiera diría que tiene miedo a las próximas elecciones. Que ha notado que las gentes vislumbran tras la vistosa y flamante piel de león, algún apéndice tan significativo, como poco honroso para el socialismo.

Y vamos al texto que tiene la mar de gracia. Dejemos aparte los insultos que prodiga a las damas católicas. Esto de insultar *insulsamente*, es el fuerte de los prohombres de la izquierda. Concretémonos, como digo, a la cuestión chocante.

Habla el colega de *orgías bacanales*. Inútilmente he buscado la palabreja en el Diccionario. Con todo, por la etimología, creo querrá referirse a algo que tenga relación con Baco, dios de los borrachos.

Y aquí, como la imaginación es así, se me representan unas figuras... vestidas de alboroz y chilaba, que *aprietan largamente*, en banquetes fraternales de noventa pesetas el cubierto y más devotas de Baco, que de S. Antonio de Padua. Semblanzas de prohombres, de quien podríamos decir

Por su palabra discreta
Logró alcanzar sobre todos
Fama de orador completa,
Un trago, y una chuleta.
Le hacen hablar por los codos
semblanzas que no son, por cierto, de jesuita o capuchino.

Pasa luego a tratar de la *irresistible fuerza de repulsión* que tiene el hogar paterno, para las jóvenes obreras, que huyendo de él se precipitan en la deshonra.

Es cierto, sobre todo cuando el jefe de ese hogar, les propina una educación socialista, cuyas bases son el odio y la envidia. Cuando se convierte en *bebestible*, el comestible, cuando... ¿y para qué más cuandos?

Es cierto lo de los *sátiros*, que las aguardan para prostituir las, pero no lo es menos, que la educación socialista, sin temor de Dios, la educación del amor libre, les suele dar el empujón para caer en ese abismo tan horrible. Unida, como es natural a la falta de cariño que hallan en el hogar.

Y pasa a tratar del *lujo provocador a costa del sudor del obrero*.

Aquí, no lo puedo remediar, me vienen a la memoria, Corderos, Botellas, Bujedas y Alomares y... etc., etc., que por cierto no se alimentan de arenques, ni viven en buhardillas.

Y los banquetes de noventa pesetas cubierto a la vista de los obreros parados.

Cuyas misas, pregunto ¿por cuenta de quién van?

Y finalmente declara lo que tendrá el obrero, si triunfan las derechas: *hambre, ignorancia, guerra*.

Muy bien, colega, pero es el caso, que alguien se está encargando de volver presente ese futuro de que nos hablas.

Porque, a la vista está.

Pero ¿quién habla de esas cosas? No, vivimos en Jauja, como lo prueba el bienestar de los apóstoles del socialismo.

CARA Y CRUZ

MITIN DE DERECHAS

De seis a siete mil concurrentes. Se dice muy pronto.

Orden, Ciudadanía, Atención y Entusiasmo delirante.

Ideas claras, Ideas verdad, Ideas redentoras.

Y todas en su punto y probadas; como lo deben hacer los hombres, aunque no sean Diputados. Como lo hicieron los dos Colosos de las Derechas.

En la Ciudad Comentarios favorabilísimos, para los oradores, para el público y para la doctrina.

MITIN DE IZQUIERDAS

Los de casa: que no suman tantos, ni mucho menos.

Interrupciones. Protestas, Jaleito, y a poco más, Hule...

Vaguedades, Acusaciones, Imposturas. Como lo de las 75.000 familias no colocadas en Andalucía ¡por la Obstrucción de las Derechas!! ¡¡SR. DIPUTADO, que no nos mamamos el dedo!! Eso es una falta de educación muy grande.

En Palma. ¡¡SILENCIO. SILENCIO!!
En los SUBURBIOS.
¡Animos agriados. Disputas. Desavenencias y otros males!

Una idea, por si cuaja. Para dar un poco de interés a esos mitines socialistas, ¿no sería oportunísimo, que los Diputados socialistas de posición, comenzaran el acto reparando un buen pico de lo suyo? No hay mejor predicación que el ejemplo.

Sección literaria

LA COLILLA O DOS CUENTOS EN UNO.

Tez bronceada, por el aire y el sol ardiente de Málaga, invulnerable a los fenómenos atmosféricos cuyos efectos soportaba intrépido; cabellera enmarañada en la que jamás penetró peine alguno, ni aun por asomo; indumentaria sencilla compuesta de camisa y pantalón, en los que, si bien no brillaba la limpieza, en cambio se veía claramente haber pertenecido a otro; tal era Juanillo, en el momento en que lo presentamos a nuestros lectores.

Golfo de nacimiento y por vocación, podía decirse de él, que tenía por madre a la calle y por hermana a la necesidad. Las duras losas del arroyo, le servían de cama regalada; el rancho que sobraba en los cuarteles de exquisito festín; verdadero Diógenes en pequeño, aportaba con valor estóico cualquier vicisitud, ya procediese de los elementos ya de otra cualquier circunstancia, aun cuando ésta se presentase en forma de guardia urbano, que con formas, no del todo corteses, le invitase a variar de ruta, o cambiar de sitio.

Acostumbrado a tan accidentada vida, no pasaba siquiera por su imaginación, pudiera haber otra para él. Los céntimos que pudiera proporcionarle el transporte de alguna maleta, o la venta de algunos boquerones nacionalizados de alguna espuerta, eran destinados a alimentar los vicios de nuestro hombre de doce años, entre cuyos vicios, ocupaba lugar preferente el de echar humo. ¡Oh, el tabaco! De cualquier procedencia, aunque fuese la colilla que otro tirase, constituía sus delicias.

Ya en negro puro que hace echar la baba. Ya en papelito envuelto como droga. Ya fumado en la pipa de modo austriaco. Porque todo es fumar; todo es tabaco.

Y por su adquisición estaba dispuesto a cualquier sacrificio, aun cuando éste consistiera en algo concerniente al estómago como había ya sucedido en no pocas ocasiones.

En el momento en que lo presenta-

mos en escena se encontraba Juanillo bajo el peso de la mayor de las tribulaciones, que pudieran afligir su vida. ¡Llevaba dos días sin fumar! De nada le habían valido sus mil astucias, para proporcionarse, aunque solo hubiese sido una desmedrada colilla. Ni encontrar quien le comprase aunque hubiese sido el pan que los jesuitas de El Palo le daban caritativamente cada día. Nada, nada. Si hay días nefastos, no cabe duda que estos lo eran en grado archi-pluscuano-superlativo para Juanillo. ¡Ni una maleta, ni un inglés siquiera! ¡Habrás visto!

Abismado en tan tristes reflexiones, quiso su suerte viese a un, al parecer opulento burgués, encender un magnífico veguero de la Vuelta de Abajo. Juanillo, cuya envidia no se despertaba a la vista de opulentos palacios, ni de magníficos automóviles, sintió en aquel momento tentaciones, hasta de estrangular al que de tal suerte le provocaba. ¡No hay derecho! ¡Fumar habanos tan sabrosos, mientras él no pescaba una misera y despreciable colilla! Juanillo, no podía soportar tamaña injusticia.

De pronto, se le ocurrió una idea luminosa. Le seguiré, se dijo. De todos modos, nada tengo que hacer: en alguna parte ha de tirar la colilla, y además ¿quién sabe si, al no gustarle, se desprenderá de medio puro! Y Juanillo saboreaba de antemano con fruición, los restos que pudieran pertenecerle del objeto de todas sus ansias y envidias.

Fácil fué su empresa; pues el desconocido parecía más deseoso de tomar el sol y aspirar la brisa que de tomar un tranvía, o entrar en algún café, cine o teatro, determinación que hubiese sido fatal para nuestro héroe. Nada de eso; paseábase impertérrito, lanzando el humo en blancas espirales, que hacían su boca semejante a una locomotora, y que avivaban más y más las ansias de su pequeño perseguidor. Este le seguía, cual la sombra al cuerpo, aunque ocultándose como es natural, por evitar alguna caricia de *punta de bota*, a que, si bien estaba acostumbra-

do, no le hacían, con todo, mucha gracia.

Dos veces vió Juanillo apagado el hermoso veguero, y dos veces esperó en vano que su poseor se desprendiera de él. Nada de eso; lo volvía a encender y vuelta a seguir su paseo, con gran contrariedad del que lo seguía con paciencia de mártir y tesón de héroe, por calles y paseos aguardando la hora, que no llegaba. Pero, hombre, ¿hay o no justicia en la tierra?

Y por fin llegó el instante. Aunque con gran decepción para Juanillo. Pues mi hombre, tras apagar la colilla cuidadosamente... ¡la guardó en la faltriquera, y tomando un tranvía, se alejó del infeliz muchacho! ¡Habrás suerte perra!

* *

He querido dar a las cuartillas esta historietta, para otro Juanillo a quien conozco yo, para tí, Juan del Pueblo, que escupes mientras otros se fuman el magnífico veguero que tú mismo les regalabas, y cuyas blancas espirales de humo, te encantan todavía, en forma de millones y pagas suprimidas, nacionalizaciones y disoluciones (para tí de ácido prúsico) laicismo y demás. No seas tonto, y desengáñate que ni siquiera la despreciable y mugrienta colilla, será para tí, como estás viendo palpable, y verás más palpable todavía dentro de no mucho tiempo, si Dios no lo remedia y tú no abres los ojos.

ANGEL DE RUEDA Y CAVAJAL

Comentarios a un mitin

Los Socialistas en el Congreso.—
Basta ya de máscaras.

Es hora ya de que nuestro Obrero sepa la realidad a que atenerse. Es hora de que conozca cuales son sus amigos y cuales sus enemigos; los que le son sinceros y los que le engañan vilmente.

¡Obrero socialista mallorquín! Yo acuso a tus diputados de enemigos tuyos.

Tu les votaste confiando en su palabra de honradez... y ellos no han querido cumplir su palabra. Tu les votaste porque habían prometido salvarte del escollo de la miseria y labrar tu felicidad; asegurar el pan de tus hijos y una cierta prosperidad a tu familia.

Pues bien. ¡Ellos te han traicionado! No era tu bien lo que buscaban, sino su encumbramiento. ¡Y se dicen Socialistas, y debieran decirse... aplícales tu el mote, que por duro que sea, será aún mote de compasión!

¡Obrero socialista mallorquín! ¡Te han engañado! Y la traición a tu causa no ha sido desertando de una huelga pueblerina que aspira mejoras más o menos importantes, más o menos duraderas. No! La traición ha tenido lugar en la Casa de las Leyes... donde podían, si hubieran querido (porque ellos son mayoría); convertir en realidad permanente, tus aspiraciones en muchos casos legítimas.

Yo lo sé, y lo saben a estas horas todos los mallorquines... y lo sabes tú, cuya inconsciencia y fanatismo no te deja abrir los ojos! ¡Tu obcecación será tu misma ruina!

Lo dijo, y bien alto un Diputado, que es obrero lo mismo que lo eres tu, obrero mallorquín, el domingo próximo pasado en el Teatro Balear; y a este obrero Diputado, no supieron desmentirle otros Diputados Socialistas que tragan saliva el mismo domingo por la tarde en la mal llamada Casa del Pueblo.

¡Luego es verdad!
¡Y qué dijo Madariaga, el Diputado Obrero Derechista? E-cúchalo bien, obrero mallorquín.

El y los Diputados derechistas defendieron en toda ocasión las mejoras obreras, presentando otras tantas enmiendas ante las Cortes, con votos de su minoría, a favor del salario mínimo, de la libertad de trabajo, del salario familiar, del establecimiento

de becas para el extranjero, etc., etc.

Empero todas ellas fueron desechadas por unos 200 votos contra 26!!

Los Socialistas y demás afines votaron contra las aspiraciones más legítimas de sus representados, los Obreros!

Solo una cosa supieron defender, y notadlo bien.

El Sr. Niembro presentó una enmienda pidiendo se rebajara en un 25 por 100 el sueldo de los Diputados (1.000 ptas.) para dedicar el Estado a atender las necesidades públicas y sociales.

No se aprobó la enmienda. ¿Sabéis porqué? Porque votaron en contra los Socialistas!!

Estos tienen otros medios de atender a estas necesidades... aumentando las contribuciones, que en último lugar paga el obrero!

¡Cosa singular! Los Diputados derechistas, «cavernícolas», entre los cuales se cuentan algunos SACERDOTES, resultan ser los únicos defensores del pobre Obrero... mientras que sus legítimos representantes, los Diputados izquierdistas, «tabernícolas», entre los que son mayoría los SOCIALISTAS, procuran únicamente que su representado, el obrero, siga entusiasmado con su política antirreligiosa y... ¡encantados de la vida! Pero no olvidéis, Obreros, que no solventaréis el hambre de vuestro estómago con carne de fraile y sangre de cura... De nada os servirá haber gritado estúpidamente: ¡Abajo el Clero! ¡Fuera Frailes!... si no cuecen los garbanzos en vuestra olla...

Yo acuso, pues a vuestros Diputados Socialistas, de enemigos de vuestra causa, que habían jurado defender en sus propandas electorales.

Y les acuso en vista del alegato del Sr. Madariaga hasta aquí no desmentido, habiendo tenido ocasión y obligación de hacerlo los Diputados Socialistas que por la tarde del mismo día hablaron en la Casa del Pueblo.

¡Para que otra vez los voteis!!
MONIS MUCO.

¡Animo, altruistas!

Con motivo de la disolución de los jesuitas, hay dos plazas vacantes en la leprosería de Fontilles.

Las obligaciones, son muy sencillas: se reducen a pasar la vida entre leproso, asistiéndoles, consolándoles, amenzándoles la vida. Tal vez haya que curar alguna *llaguita*, quizá con *gusanitos*; pero eso, no tiene importancia.

Por otra parte, las impertinencias del leproso, son llevaderas. Total, se trata de gente en su mayoría analfabeta, y con el *buen humor* que trae consigo una enfermedad repugnante, larga, dolorosa, e incurable.

Claro que es necesario enterrarse en vida, en el valle que el Padre Vilariño llamara *otro mundo*, del todo separados de todo comercio con *éste*.

También es verdad, que existe un *pequeño* peligro de contagio, como sucedió al Padre Damián de los Sagrados Corazones, en Molokaj (Oceanía), al salesiano D. Miguel Unia en Agua de Dios (Ecuador) y a unos cuantos más, que total no suman ni un centenar en lo que va de siglo.

Pero todo esto, es *peccata minuta* para los bienhechores de la humanidad, para los que llevan su *espíritu de sacrificio* hasta aceptar carteras ministeriales, embajadas y otras *crucetas* por salvar al país.

En cuanto al sueldo... lo comido por lo servido. Los fanáticos jesuitas, esperaban la paga en la otra vida; pero como los filántropos a lo Kent y Albornoz no creen en ella, esperamos den una prueba de amor a la humanidad, ocupando estas plazas, sin esperanza de retribución *aquí* que no la hay, ni *allá*, que no existe.

Nota. Que no lea esto Prieto, ni Cordero, ni Madrigal, ni Barrabero, ni Azaña, ni..., etc., etc., etc....

Porque en ese caso, habría que fundar otras leproserías en que pudieran hacer alarde de su altruismo.

Y como no hay más que una, y en ésta las plazas limitadas, sería un compromiso el atender sus deseos.

¿Quién son los que trastornen el país?

Un día de s'estiu passat, temps en que es Batle de Manacor se feia popular dins Campos, l'Església d'aquest poble celebrava amb tota solemnitat la tradicional *Festa de l'Obra*.

Es cap vespre com de costum començà a sortir de l'Església parroquial sa processó a la qual assistí gran part d'es poble juntament amb les seues autoritats. Davant l'Església s'hi col·locaren alguns individus d'es poble, deixebles d'es Batle de Manacor, amb ses mans i butxaques ben plenes d'aquells trons que tant han abundat dins Campos; però que ara, gràcies a Déu, perquè han acabat es doblés o ses ganes, no en tiren tants.

Acabant idó de sortir sa processó començaren a tirar trons y a cridar: ¡Fuera!, molestant als catòlics, casi tot es temps que durà sa processó; pe-

ró aquests per amor de sa pau sufriren amb paciència ses molesties y els insults d'aquells desgraciats.

Vé s'hivern, y un diumenge a la plasa des Pins s'organitza un mitin pels republicans federals, en el qual parlaren el tant conegut y popular Batle de Manacor, (qui desde que dins Espanya hi está implantada sa República no té altre maldecap que venir a moure lios y renou per aquí) juntament amb el Senyor Barbut de Felanitx, acompanyats d'una catifa d'es seus que havien estat llogats per fer mansalletes, perquè de lo contrari se n'haguessen sentides poques de mansalletes dins Campos.

Succeí idó que quan un dels oradors estava en lo milloret d'es seu discurs diguent mil insults y calumnies contra sa nostra sacrosanta Relligió, i fent grans alabances de sa ensenyança sense Déu, un d'es poble que devia estar cansat de sentir desbarats i bajanades va cridar ¡Fuera!; però no heu havia acabat de dir com uns quants homes externs el m'agafaren, l'obligaren a dir es seu nom que va esser escrit a una gran plagueta prometent-li *desxuarlo* si tornava a pegar altre crit. El pobre homo no li quedá altre remei que baixar es cap i callar.

Tot aixó va passar dins Campos.

Peró ara pregunt jo ¿Qui son els renouers que mos lleven sa pau?

¿Será per ventura aquell pobre homo que cridá una vegada contra s'error y sa mentida y amb un poc més el..., o aquells desgraciats que no amb un crit sino amb molts de crits y trons molestaren durant algunes hores a n'es catòlics pacients?

Un pagés de Campos.

IMP DE J. TOUS — PALMA

Orígenes de la Revolución española

VI

La Masonería amamanta a la República

Según don Alejandro Lerroux, según don Niceto Alcalá Zamora, la República había nacido «pura como la Venus surgiendo de las espumas del mar», sin ataduras de ninguna clase con la Banca o con la Espada. ¿Era verdad tanta belleza? Hemos sostenido en los artículos precedentes la tesis contraria, y en éste vamos a demostrar cómo los sectarios presentaron bien pronto al Gobierno provisional la factura de sus relevantes servicios. Fácil me sería abultar los datos y dar a luz densas columnas de prosa periodística. Prefiero limitarme a proporcionar concreta y abundante documentación. Juzgue el lector por sí mismo.

Cómo acogieron los masones el nuevo régimen

En mi último artículo copié el significativo comentario con que recibí el cambio de Régimen la importante revista masonica «Wiener Freimarer Zeitung». En parecidos términos se expresaron las dos organizaciones masonicas de España: la La Gran Logia y el Gran Oriente. El «Boletín de la Gran Logia», dijo en su número abril:

Salutación a la República

«Supremos de ignis reservaban a este número del «Boletín» expresar la salutación a un nuevo Régimen, nacido de las entrañas de la voluntad popular. Está justificado, por lo tanto que aparezca el fascículo con algún retraso.

Ningún pueblo guarda en su historia el acuerdo de un destronamiento causado por la voluntad civil recogida en comicio popular, erigida en veredicto nacional. Ningún país puede gloriarse de una victoria cívica tan hermosa; la democracia afronó, amenazadora, los poderes seculares, síntesis de todos los atributos de la fuerza organizada y les obligó a una caída sin efusión de sangre y por lo mismo terrible e inexorable.

Eso se ha producido entre nosotros. Los ciudadanos españoles han hecho justicia y han señalado como término de la jornada mayestática, el camino del destierro. Con el eclipse crepuscular de la realeza, termina para siempre la dictadura personal.

España rehabilita, contra el derecho divino las indeclinables y soberanas prerrogativas de los ciudadanos.

¡Liberación sin derramar sangre! Quiera el destino que la hidalgua de este gran pueblo español no tenga que arrepentirse de su generosidad. Nos jugamos, el porvenir de la Patria. Como francasones, nos declaramos satisfechos. Los principales responsables de la tragedia española cruzan la frontera. Si se dan cuenta de su mal proceder, si comprenden toda la generosidad de sus hermanos adversarios, nos dejarían vivir democráticamente y no se empeñarán en torcer el curso de la Historia.

Como españoles y como francasones que ven erigida en ley la estructura liberal de un estado nuevo, engendrado por los inmortales principios que brillan en Oriente, debemos alegrarnos. A los francasones que integran el gobierno provisional (1), a los altos cargos ocupados también, en su inmensa mayoría, por hermanos..., se dirigen nuestros anhelos. Sean ellos los fieles guardianes de los tesoros morales, que se les confían y cumplan, mediante la República, el destino de España.

El último párrafo es de una claridad meridiana. No menos explícitamente revela el pacto el Supremo Consejo del Grado 33, cuyo boletín de nio dice:

La República es patrimonio nuestro

«Acaba de inaugurarse en España una República fundada en los tres grandes e inalterables principios, sillares básicos y exclusivos de toda organización política humana: libertad, igualdad, fraternidad. El movimiento revolucionario español que ha triunfado con el advenimiento del Régimen republicano ha producido admiración en todo el mundo. Nunca, en pueblo alguno, un cambio tan radical se llevó a cabo por procedimientos parecidos a los que hemos empleado los españoles.

La nueva república nace libre de todo pecado y con la enorme fuerza de todas las virtudes cívicas. Podemos decir que es la imagen perfecta, modelada por dulces manos, de nuestras doctrinas y principios. No es posible realizar una revolución política más perfectamente masónica que la revolución española.

Si nuestra satisfacción es hoy tan legítima como intensa, no menor tiene que ser nuestra previsión. El inmenso patrimonio moral que España acaba de adquirir es, ante todo, y por encima de todo, patrimonio de nuestra institución. Consagrémonos, con fe inquebrantable, con invencible resolución, a defenderlo y a guardarlo.»

Todo eso, pese a José Carné que combate desde «La Publicitat» nuestro objetiva campaña, no lo decimos nosotros; lo afirman rotundamente los masones. ¿Procedemos bien comunicando tales datos a los católicos? ¿Sería mejor sacrificar la verdad en aras de los tópicos, contramarchas y chismografías que constituyen, por regla general, el bagaje político del eminente literato catalán? Una dolorosa experiencia próxima que semejantes habilidades conducen a la disgregación de las fuerzas católicas y al victorioso ascendiente de las sectas. Prescindamos de la política. Mi punto de vista, paramente informativo, estrictamente religioso, puede ser aceptado por elementos que profesen ideas encontradas acerca de los asuntos que Dios abandonó, por secundarios, a las disputas de los hombres.

La quema de los conventos

Episodio vergonzoso de la naciente República fué el vandálico incendio de más de un centenar de templos y casas religiosas. No hay que olvidarlo demasiado pronto. Se trata de un hecho esencial; sólo una rectificación que no pueden ofrecernos con las debidas garantías los gobiernos actuales, sería capaz de remediar, en parte, el daño que se infligió al nuevo Régimen.

No queremos dar crédito a los rumores que han circulado. No queremos aceptar que D. Manuel Azaña contemplara, desde un balcón, el incendio de los Padres Jesuítas; que Franco y Rada anduvieran mezeados con el bárbaro populacho, o que los socialistas se opusieran a la inmediata declaración del Estado de guerra. Pero hay cosas innegables: 1.ª Don Carlos Blanco dimitió, requerido por el Gobierno y declarando que «ma creo yo el único responsable de que se hayan consumado los incendios de los conventos». 2.ª El corresponsal del «The Illustrated London News» (23 de mayo), escribió: «Mi amigo, el corresponsal del «Times» preguntó el día 11 al Jefe de Policía si el personal a sus órdenes había hecho algún arresto y el Jefe contestó que no tenía noticias de ninguno... Los incendios fueron obra de una pequeña minoría, amparada por el supinismo de las autoridades». 3.ª Don Miguel Maura ha declarado, repetidas veces, que la quema se efectuó a espaldas del ministerio de Gobernación y que algún día se sabría toda la verdad. 4.ª y última. El «Diario de Basilea», masónico y judaizante, relató, con toda suerte de detalles el salvaje atropello, dos días antes de haberse llevado a cabo.

Los más perjudicados fueron, sin duda alguna, los Padres Jesuítas, adversarios natos de la Masonería. En tal forma se perpetró el incendio de sus edificios que las Compañías aseguradoras extranjeras han exigido al Gobierno, según noticias fidedignas, una cuantiosa indemnización. No parece oportuno recordar que Francisco Ferrer, el incendiario de 1909, fué masón y de primera categoría, y estaba afiliado, como muchos de los actuales jefes al Gran Oriente francés. Ingresó en 1902.

(CONTINUARÁ).